

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 4 de Mayo de 1918

AÑO XIV No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 512

Aprendamos en cabeza ajena

Muchas veces se ha escrito en las columnas de LA CARIDAD acerca de la necesidad de dar más importancia que la hasta hoy concedida a la exposición de la doctrina católica en las columnas de los periódicos católicos para hacer católicos y librar del error a los lectores. Se da el caso de que a veces vienen repletas las páginas y columnas de información mundial, y más de una docena de éstas, quizás, consagradas a la cruel y jamás vista guerra europea y veamos como la guerra y las calamidades las envía Dios por el error y el pecado.

San Bernardo decía que los escritos y libros en que no veía escrito el benditísimo nombre de Jesús eran cosas baldías y sin fruto. Por su parte el Cardenal Mercier en su última Pastoral (cópiala en gran parte «El Universal» de 23-IV-1918) hace estas terribles afirmaciones: «El crimen principal que el mundo expía en este momento, es la apostasía oficial de los Estados y de la opinión pública».

«Las naciones lo mismo que las familias y los individuos, deben rendir homenaje a la Soberanía de Dios. Plugo al Eterno confiar su Realza en el mundo al Verbo Encarnado, nuestro Cristo Jesús Rey de los reyes y Soberano de los soberanos. El rey Profeta predijo «la sublevación de las naciones contra Dios y su Cristo».

«La Historia moderna ha venido a traducir en realidad la profecía de David».

«Hoy los hombres investidos de la misión de gobernar a los pueblos son o se muestran, salvo

contadas excepciones, oficialmente indiferentes a Dios y a su Cristo».

«Yo no vacilo en declarar que esta indiferencia religiosa que confunde la Religión, de origen divino con las religiones de invención humana, envolviéndolas a todas en el mismo escepticismo, es la blasfemia, la cual, más aún que las faltas de los individuos y de las familias atrae sobre la sociedad el castigo de Dios».

Prosigue el insigne primado de Bélgica con parecidas afirmaciones y no vacila en atribuir la principal causa de esta indiferencia religiosa y de la corrupción de costumbres casi general, a las falsas enseñanzas de los que se llaman científicos. Por ejemplo del famoso Kant (que todavía se enseñan en algunas de nuestras Universidades), al que califica de gran pervertidor de las ideas del siglo XIX consigna estas palabras: «Kant dijo al hombre: Tu grandeza esta en tu moralidad; tú eres el principio y el fin. Tu grandeza viene de tí. Tú eres Dios». De aquí esas otras doctrinas apellidadas científicas y liberales de la autonomía e independencia soberana del pueblo (mal llamado así), de la personalidad, de la soberanía o mejor suprenacia del Poder Civil sobre el de la Iglesia católica aun en asuntos que a esta competen por disposición terminante del mismo Dios; de aquí la idolatría del yo, la soberbia, la vanidad llevadas hasta el frenesí; de aquí el orgullo que tantas formas reviste: «Y que sacrifica por ser fuerte a los débiles y en algunos también, el orgullo guerrero de la nación y de la raza por el cual se justifican todos los procedimientos útiles de la dominación

y de la opresión. ¿Podía tolerar indefinidamente la Divina Providencia este estado general de sublevación y de orgullo que hemos tenido el dolor de recordaros? No; el mal anterior a la guerra no podía durar (estas últimas líneas entrecomilladas son del citado Cardenal belga Mercier.)

Alguien preguntará cómo España ha escapado de ese castigo y de esa espantosa catástrofe que está convirtiendo al mundo en un cenoterio y en un mar de infortunios de desgracias y de horrores. No queremos hablar por nuestra cuenta como tampoco lo hemos hecho al trazar más arriba brevísimos rasgos acerca de las causas de la catástrofe actual de la guerra. Omitamos otras consideraciones.

Ya que hemos citado «El Universal» puede ver el curioso lector el número de este diario del día 16 del próximo pasado Abril. Allí hallará un artículo de cerca de tres columnas intitulado «La guerra europea y la neutralidad española. Misión notable de la Madre Cándida. ¿Qué tendrá que ver la madre Cándida con nuestra neutralidad, preguntará alguno? Y sin embargo tiene mucho que meditar la Misión de la monja de referencia según lo demuestra el firmante de ese artículo, que es el padre Benigno Fernández, agustino residente en El Escorial.

Es el caso que la Madre Cándida religiosa, falleció en olor de santidad en el convento de agustinas de Toledo en 30 de Marzo de 1861; fué trasladado su cadáver en 28 de Octubre de 1976 a Valdepeñas donde reposa en el convento por ella fundado, y hallóse y se conserva su cadáver incorrupto y flexible. Es aquella misteriosa mujer que se hablaba

a la vez en varios puntos de batalla entre otros durante nuestra guerra de Africa en figura de Hermana de la Caridad y que se la apodaba la Francesa, la Señorita, la Cantinera; muchos de nuestros oficiales y soldados se hicieron lenguas de su ardiente caridad, verdaderamente celestial. Pero no nos entretengamos en detalles.

Tuvo visión clara y exacta de futuros acontecimientos hasta de los actuales («si lo estima el articulista); veía detalles horrosos, montones de cadáveres, sangre mezclada con el agua de los torrentes inmediatos. El Señor le manifestó que aquella guerra y terrible castigo la iba a extender por toda Europa y por España, y se le presentó muy enojado («el Señor) contra los hombres por los muchos pecados que había y lo mucho que le ofendían. Y ella viendo el castigo que iba a venir empezó a clamar al Señor y a suplicarle que detuviera su ira y se aplacase a justicia; y no adelantaba ni conseguía lo que le pedía hasta que se volvió a la Purísima Virgen y la dijo: «Madre mía, me ofrezco en sacrificio para que se aplaque la justicia divina; si de algo valgo, aquí estoy dispuesta a lo que el Señor quiera de mí. «La Santísima Virgen aceptó la oferta, preséntala a Dios y cuando el Altísimo estaba ya espada en mano para castigarnos» la cogió la Santísima Virgen y le desarmó su ira. Pero ella lo pagó por todos; es decir la madre Cándida, que mediante un fenómeno raro de conmoción sanguínea arrojó su sangre en holocausto por sus compatriotas... No es dogma de fe, con el tiempo la Iglesia hablará; pero aprendamos a evitar el pecado y el error en materia de fe».

Casa fundada en 1730

PEDRO DOMECO

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)